vías del verdadero progreso rindió con sus dólmenes honroso tributo de respeto á los muertos, signo clarísimo de su creencia en la inmortalidad del alma, y por ende y á su modo la del Ser eterno é increado, creador de ciclos y tierra y de todas las cosas visibles é invisibles.

HE DICHO.

INTERESES AGRICOLAS

UNA PLANTA FUNESTA

(CONTINUACIÓN)

Vamos á ocuparnos en esta degunda parte de los medios que consideramos más prácticos y eficaces para destruir la oxális violácea. Para combatir con algún éxito esta plaga que asola nuestros campos, y contra la cual no pueden luchar ni el trabajo ni la paciencia de nuestros labradores, hay que empezar preparando convenientemente la tierra dedicada al cultivo, sometiéndola á contínuas y bien practicadas labores.

Dada la primera labor al terreno, una vez recolectada la planta cultivada en el mismo, es decir, pasado varias veces el arado, ó la laya, si la tierra está en pendiente, para arrancar el rastrojo, se rastrillen perfectamente ésta con el objeto de triturar y pulverizar los enormes terrones que quedan después del paso del arado y apresurar la germinación de la planta nociva, la cual hay grandes probabilidades de destruirla en la segunda labor que se de al suelo.

En efecto, un segundo paso del rastrillo arrancará y acabará con la planta advenediza.

Estas labores preparatorias á que se somete la tierra para practicar más tarde en la misma la siembra, hay que procurar que sean de lo más profundas posible, y se llevan á cabo con fuertes arados de vertedera, los *polisoes*, el extirpador, escarificador, el rastrillo y por último el rodillo. Por medio de una combinación racional de dichas labores preparatorias es como se logra obtener un terreno bien limpio y aireado, en el cual se desarrollan con facilidad los gérmenes de las plantas útiles que cultivamos en nuestros campos.

Es indudable que en estas tierras bien trabajadas y perfectamente mullidas, encuentre el vegetal cultivado las condiciones más favorables á su existencia.

Estas labores preliminares bien efectuadas, pulgan completamente la tierra de la planta advenediza que nos ocupa, pues sacan á la superficie sus tubérculos que germinan rápidamente, y el vegetal que de los mismos nace es destruido por las labores ulteriores.

Sin embargo, por bien practicadas que estén las últimas no bastan á veces pira impedir el crecimiento del vegetal parásito que invade nuestros cultivos. De aquí el que después de las labores preparatorias del suelo sea necesario practicar concienzudamente las que podemos llamar de entretenimiento que, como es sabido, son las escardas y binas.

Estas labores que se dan á la tierra durante la vegetación de las plantas cultivadas, purgan a la misma de las malas hierbas y la mantienen bien mullida y aireada para que la planta cultivada efectúe facilmente el último período de su evolución vital.

Se verifican las mismas por medio de la azada de mano si se trata de pequeñas extensiones de terreno, ó por medio de la azada de caballo, el extirpador ó el escarificador.

La manera de efectuar la siembra tiene también mucha importancia; es necesario que las líneas de maíz, por ejemplo, estén bien trazadas y lo bastante separadas para que puedan pasar con facilidad los instrumentos de labranza empleados en estas labores de entretenimiento.

Las labores, sean de una ú otra clase, no son con frecuencia suficientes para exterminar por completo de nuestros cultivos esta oxalídea.

Si tal ocurre hay que acudir á otros procedimientos de extinción, de los cuales nos vamos á ocupar.

Teniendo en cuenta que esta planta nociva germina á una temperatura mas baja que la del maíz, conviene retardar algo la siembra de

este cereal para que crezca primero el vegetal parásito y pueda ser destruído por las labores que se den al terreno antes de la siembra.

Si por el contrario, la oxalídea que nos ocupa crece después que la planta cultivada, conviene sembrar ésta un poco temprano para que una vez implantada ahogue á la parásita que viene detrás.

Si esta ha invadido por completo un terreno, entonces hay que acudir al barbecho durante un año, es decir, á practicar sobre el mismo todas las labores mencionadas ya, en ausencia de todo cultivo.

La aplicación de lac enmiendas y los abonos tienen también grandísima importancia en la destrucción de la tal planta. En efecto, hemos observado que generalmente las tierra; en que más se desarrolla son las humíferas ó ácidas, es pues preciso neutralizar la acidez de las mismas por medio de la cal ó los fosfatos minerales. De este modo corregido y modificado el defecto del terreno, las materias nitrogenadas del mismo pueden nitrificar, y la planta cultivada encontrará á su disposición los elementos fertilizantes de que antes carecía.

Estos últimos años se han ensayado con muy buen éxito para destruir las malas hierbas que tanto perjudican á nuestros cultivos, diferentes productos químicos.

Existen efectivamente un buen número de substancias que acaban con los vegetales parásitos; pero hay que evitar que el remedio no sea peor que la enfermedad y al querer curar el mal no se mate al enfermo; de aquí el que se haya estudiado concienzudamente la acción de los tales productos sobre las plantas cultivadas que se tratan de proteger contra la invasión de las parásitas.

Para combatir la que nos ocupa hemos ensayado diferentes disoluciones de sulfato de cobre ó caparrosa azul, y las que mejor resultado nos han dado son las soluciones al 3 y 4 0/0, que destruyen la oxalídea en cuestión.

Las plantas leguminosas, tréboles, alfalfa, etc., el maíz, nabo, remolacha, etc, no sufren lo más mínimo con semejante tratamiento cuando se procura aplicarlo en el momento en que las tales plantas han adquirido bastante desarrollo.

La circunstancia más favorable para llevarlo á la práctica es aquella en que la planta nociva presenta tan solo cuatro ó seis hojas bien desarrolladas, y por consiguiente, ofrece á la disolución cúprica cierta superficie.

El tratamiento conviene llevarlo á cabo cuando las hojas estén bien

secas, es decir, cuando ha desaparecido el rocío y no llueva, si amenaza ésta es preferible esperar un tiempo seguro y sin viento.

Hemos observado que en un maizal en que se aplicó este tratamiento antiséptico, el trébol rojo presentaba mucho mejor aspecto que el de otras tierras que no habían sido sometidas al citado tratamiento; su vegetación era más lozana y el verdor de sus hojas bastante más pronunciado.

El alza del precio de la caparrosa azul ha hecho el que este producto haya sido sustituido por algunos agrónomos por el sulfato ferroso ó caparrosa verde, que es más económico pero para que esta materia actúe con alguna eficacia sobre la planta parásita que se trata de destruir, es preciso emplearla en la proporción de 25 por 100.

Esta disolución no ataca ni al maíz ni á las leguminosas, pero en cambio es algo nociva para las patatas, nabos y remolacahas.

También se ha preconizado el empleo del nitrato de cobre, pero sus efectos son análogos á los del sulfato.

Los mejores pulverizadores para practicar el tratamiento son aquellos cuyos recipientes son de cobre ó de madera, pero estos aparatos son muy costosos (500 y 1.000 francos) y nuestros caseros no disponen de recursos suficientes para comprar semejantes utensilios Es, pues, necesario que se sindiquen para adquirir objetos tan necesarios ó que nuestra celosa Corporación provincial venga en ayuda de clase tan laboriosa, adquiriendo algunos de ellos y alquilándolos por sumas moderadas.

Estamos plenamente persuadidos que siguiendo las instrucciones que acabamos de indicar en este modesto trabajo, se logrará estirpar de nuestro suelo tan funesta planta, y se condeguirá llevar la calma y tranquilidad al perturbado ánimo de nuestra gente del campo.

VICENTE DE LAFFITTE.